



OBRAS DE  
RECONOCIMIENTO A  
JACQUES  
MARITAIN



EL LEGADO DE JACQUES MARITAIN  
EN CANADA

Lawrence Dewan, O.P.

(Doctor en Filosofía y Teología. Profesor de Metafísica y  
Filosofía de Santo Tomás de Aquino en la Universidad de  
Ottawa, Canadá)

Jacques Maritain fue el filósofo católico más destacado y públicamente reconocido del siglo XX. Nacido de una familia de ascendencia hugonote muy bien establecida en el mundo intelectual y político de París, conoció a su futura esposa, Raïssa, hija de judíos rusos inmigrantes, mientras estudiaba en la universidad. Desilusionados del escepticismo reinante en la vida intelectual, ambos encontraron una luz de esperanza en las clases de Henry Bergson. Más adelante, descubrieron los escritos y la persona de León Bloy y, como consecuencia, ambos se convirtieron al catolicismo en 1906.

Poco tiempo después, Maritain comenzó a estudiar las enseñanzas de Santo Tomás de Aquino, el Doctor Común de la Iglesia. En ellas encontró los principios para el entendimiento profundo de la realidad. A través de los años, escribió tratados sobre ciencia y conocimiento ('Los Grados del Saber'), sobre ética, sociedad y política ('El Hombre y el Estado'), sobre arte ('La intuición Creativa en el Arte y la Poesía'), sobre la teoría del ser ('Siete Lecciones sobre el Ser', 'Breve Tratado sobre la Existencia y lo Existente'), y sobre el conocimiento de Dios ('Aproximaciones a Dios'). Sólo he mencionado unos pocos de sus obras más conocidas.

### **Maritain en Canadá**

A fines de los años '20, los padres del Colegio St. Michael, de Toronto, comenzaron a desarrollar con Etienne Gilson, otro prominente filósofo católico francés e historiador de la filosofía, un proyecto para establecer un instituto de estudios medievales. Fue el padre Gerald Phelan, un sacerdote de la diócesis de Halifax, el que sugirió invitar a Maritain a tomar parte en el proyecto. El propio Gilson extendió la invitación en 1929 y encontró un Maritain más que interesado en participar.

Su primer semestre en Toronto tuvo lugar en Enero-Marzo de 1933. En relación a dichas primeras clases, el padre L. K. Shook, C.S.B., escribió en un artículo en 1973:

“En su primera visita a América, Maritain dictó cursos para los graduados del departamento de filosofía de St, Michael y para el entonces nuevo Instituto de Estudios Medievales, sobre la Crítica del Conocimiento de acuerdo a Santo Tomás y a Kant. El evento atrajo la atención de intelectuales y artistas de la ciudad y la provincia interesados en ver, oír y conocer al destacado profesor del Instituto Católico de París, autor a la edad de 50 años de 23 libros y 125 artículos conocidos. Cuando vino a Toronto en 1933 acababa de publicar la primera edición en francés de 'Los Grados del Saber' y 'Un Ensayo en Filosofía Cristiana', y se encontraba trabajando en 'Sietes Lecciones sobre el Ser' y en 'Arte y Poesía'.”

Y el padre Shook continúa:

“Durante los próximos 25 años Maritain vino más o menos regularmente a Toronto ya sea a dar cursos o a dictar una conferencia singular. Dichas visitas constituyeron la ocasión propicia para intensas discusiones en el campus, ya que su sola presencia provocaba enorme interés e intensos debates sobre los temas principales del momento, sea en el orden filosófico, ético, histórico, social o artístico. Pero Maritain era también un hombre de fe, cuyas rutinas diarias de oración y meditación, hacían más creíbles los programas que estaba introduciendo entre los creyentes en libros tales como ‘Religión y Cultura’, ‘Ransoming the Time’ (‘Redimiendo el Tiempo’) y muchos otros. De esa manera, Maritain llegó a ser, en una medida significativa, un contribuyente a la vida intelectual de la Iglesia en Canadá y en los Estados Unidos. En realidad, su presencia en Norteamérica no se redujo en absoluto sólo a Toronto. Ya en su primer viaje visitó la Universidad de Chicago.

“Al respecto, su esposa Raïssa nos dice (en carta del 29 de Marzo de 1933 a Charles Journet):

“Todo ha andado muy bien en Toronto. Allí Jacques ha encontrado muy buena voluntad y mentes muy bien dispuestas a recibir sus enseñanzas. ¡Ha tenido un gran éxito! Ellos quieren que regrese todos los años, lo que no es algo que se pueda rechazar sin pensarlo cuidadosamente. Jacques se da cuenta que puede ser útil en Toronto y también en los Estados Unidos. Fue invitado a dar una conferencia en la Universidad de Chicago. La dio en inglés y fue magníficamente recibida.

“En una conversación privada, el Presidente de la Universidad (Robert Hutchins) le dijo a Jacques:

“Aquí hay mucha gente joven en búsqueda de una filosofía verdadera, pero no hay nadie que los pueda guiar. Usted debería tener un grupo de alumnos en América, de igual manera que lo tiene en Francia, y podría estar viajando ida y vuelta...

“Otros en Chicago le dijeron que, con él, existía la posibilidad de que la juventud se uniera y actuase, pero sin él eso era imposible.

“Todo esto es muy serio, así es que, Charles, rece para que seamos iluminados...”

### **En los Estados Unidos y en el Vaticano**

En realidad, antes de la Segunda Guerra Mundial, Maritain venía de Francia más bien esporádicamente. A comienzos de 1940 vino por un semestre a Toronto, acompañado por Raïssa y de su hermana Vera Oumancoff. Con la caída de Francia tuvieron que quedarse en Norteamérica, específicamente, en Nueva York.

Antes de la guerra, Maritain había dado conferencias en París denunciando el antisemitismo. Esa debe haber sido una de las razones por las que la Gestapo, tan pronto arribó a París, lo fue a buscar al Instituto Católico para arrestarlo. Así, pues, él no podía regresar a Francia.

Al margen de sus visitas a Toronto, Maritain pasó a ser profesor invitado en las universidades de Columbia y Princeton. Además, fue uno de los fundadores de una universidad francesa en Nueva York, la École Libre des Hautes Études, que comenzó a funcionar el 14 de Febrero de 1942, de la que Maritain fue vicepresidente y, más tarde, presidente.

Durante la guerra, transmitió regularmente mensajes radiales a Francia, denunciando el régimen de Vichy y animando al pueblo francés.

Inmediatamente después de la liberación de Francia, el general De Gaulle le pidió que fuese embajador de Francia ante el Vaticano. Maritain aceptó esa tarea, lo que significó una clara interferencia con su vocación intelectual y considerables sacrificios. Al término de su misión en Roma, en 1948, aceptó el puesto de profesor en la Universidad de Princeton, la que constituyó su base en Norteamérica hasta la muerte de Raïssa en 1960.

Posteriormente, se fue a vivir como “ermitaño” a Toulouse, Francia, con los Hermanitos de Jesús. Allí llegó a ser miembro de la comunidad y murió de un ataque al corazón el sábado 28 de Abril de 1973.

## Homenaje

Hablando de la asociación de Maritain con el campus de St. Michael, el padre Shook decía en su artículo de 1973:

“Gran parte del contenido de sus numerosos escritos fue expuesto primeramente aquí, alcanzando su forma en pequeñas reuniones. No se trataba tanto de que los estudiantes fuesen discípulos de Maritain - algunos no lo eran - sino de que él los ayudó a ser parte de un mundo más amplio y los hizo respetables en él. Esto es todavía tan remarcable en este campus, que si hoy día somos una comunidad académica tan internacionalmente orientada, es debido en una forma muy real a los hábitos adquiridos durante el amplio período de las visitas de Maritain.”

Hablando de su presencia “vital, jubilosa y, al mismo tiempo, controversial entre nosotros”, el padre Shooks concluye:

“Maritain... sobrevive en St. Michael... en su empeño intelectual, en la vitalidad de su fe cristiana, en su enseñanza, en su sentido histórico, en su preocupación por la crisis de la hora presente, en su dedicación, después de Dios, a sus hermanos, en el aprendizaje del arte y la belleza. A la pregunta ¿está Maritain todavía con nosotros? la respuesta es SI, en la medida que estas cosas permanecen.”

En su homilía en la Misa en memoria de Maritain en la Iglesia de St. Basil, el 3 de Mayo de 1973, Anton C. Pegis, historiador de la filosofía y ex-Presidente del Instituto Pontificio de Estudios Medievales, dijo:

“Mirando hacia atrás, a los comienzos del presente siglo, creo entender el por qué Maritain jugó un rol único y central en el llamado el renacimiento Tomista.

“Mientras Etienne Gilson, al construir su eminente carrera académica, tomaba el liderazgo para convertir los estudios de Santo Tomás (y otros teólogos medievales) en un área reconocida de la investigación universitaria, Jacques

Maritain asumía, por sí solo, casi sin ayuda, la tarea de revivir el Tomismo como una filosofía pública en pleno siglo XX.

“Los tomistas a su alrededor, la mayoría teólogos de profesión, conversaban entre sí en lo que constituía más bien un círculo cerrado. Fue Maritain, más que ningún otro tomista, el que presentó a todo el mundo la enseñanza filosófica de Santo Tomás como una realidad pública, y el que, al mismo tiempo que sostenía el mensaje de Santo Tomás, se enfrentaba al mundo como un auténtico pensador del siglo XX.

“Maritain vivirá en la historia como un verdadero modelo de filósofo cristiano, luminosamente inteligente y dedicado apasionadamente a la verdad y a sus hermanos del género humano.”

Etienne Gilson escribió una carta con motivo del fallecimiento de Maritain, en la que dice:

“Como es el caso de los ángeles de Santo Tomás de Aquino, Maritain fue una especie en sí mismo. No habrá otro tomista igual que él. Podemos orar con él y a él... Podemos agradecerle a Dios que haya mantenido intacta su inteligencia hasta el fin”.